



Escena del Grupo Arena representando «Callejero»

Encuentros de teatro contemporáneo - 89

Un paréntesis de futuro

JOSE A. CUEVAS

Ya no cabe preguntarse qué es eso del vanguardismo en el teatro, porque durante cuatro días (del 5 al 8 de la pasada semana) hemos tenido la evidente prueba de su existencia. Este tipo de teatro que cultiva generalmente la juventud y que va dirigido a un público de parecida edad, para vitalizar su inquietud organizaron estos contactos o encuentros, con el fin de sacar conclusiones, al tiempo que cruzaban temáticamente el mismo lenguaje intelectual.

Durante esos cuatro días, igual número de grupos hicieron demostraciones prácticas en el Teatro Romea, al representar distintos espectáculos de la misma especialidad, que pasamos a reconstruirlos: «Arena», «La Tartana

Teatro», «Bekereke» y «Zotal Teatro».

Paralelamente a las representaciones teatrales, se celebraron unos debates o mesas redondas, con la participación de las personas más destacadas del vanguardismo teatral, incluso del ámbito internacional donde se cultivan estos montajes futuristas. Las mesas fueron amenas e interesantes como las mismas representaciones. Los temas tratados, no digamos que hasta la saciedad, pero con la amplitud suficiente, fueron los Centros de Producción en España y Europa, los Festivales y la producción teatral en general y la que puede corresponder a la Europa de 1992.

Las representaciones de los grupos ya mencionados, gozaron de la variante «a la italiana», al pasar a los espectadores al mismo

escenario, donde desde una grada montada al efecto pudieron visualizar la escena con ángulos distintos a los habituales, condenando el llamado patio de butacas, que por burgués pagó sus culpas sufriendo una desocupación absoluta.

Digamos que los espectáculos representados, corresponden a los títulos de «Callejero», «Ribera despojada», «Se prohíbe» y «Zombi». Las representaciones vinieron a demostrar en la práctica lo que el teatro vanguardista significa y los debates, los planteamientos teóricos. La frase acertada de Carlos Marquerie, director escénico de «La Tartana», no puede decir más con menos palabras: «Se trata de un punto de reflexión». Pues esto realmente han sido los Encuentros de Teatro Contemporáneo.

Un punto de reflexión

J.A.C.

El teatro de vanguardia o nuevas tendencias, experimental en todo caso, es como pasar los contenidos por el alambique de la expresión. Nació de una minoría, se hizo para pocos y hoy está abriendo su banda de adeptos, que entran en el juego con bastante facilidad. Podemos citar un ejemplo cercano, en Molina de Segura donde se ha visto un público joven y entusiasmado seguir con interés —diría que masivo— la muestra de élite en la especialidad, ofrecida durante algunos años, a través de un festival ya bastante popular. Otras localidades de la región, saben de vez en cuando de estas expresiones nuevas, en forma y fondo, alguna vez, con crítica salpicada, pero nunca repudiada. Si la inquietud teatral se conforma con discretos cambios escenográficos y las

aportaciones del sonido, sobre textos-molde del teatro de siempre, declamatorio más que plástico, encasillado en la «eterna forma de hacer», estaremos proclamando una verdad a medias, porque hay otros caminos, otras direcciones para llegar al sentimiento de los espectadores. Y no es que uno se haya convertido de la noche a la mañana, en entusiasta defensor de estos «atrevimientos», loables en algunos casos, y en los más rechazables, sino que la cerrazón no sirve para nada y habremos de comprender que momificarse en carne viva, es lo peor que le puede pasar al hombre, que tanto habla de futuro.

Este teatro de vanguardia busca incesantemente, no la intelectualidad, sino la belleza como parte exigente del arte. Y lo agradable no es siempre bello. Detrás hay un mundo por decir y una mente para crearlo. Hemos de

aceptar, por tanto, estas nuevas formas de mensaje hacia lo desconocido, que ya no lo es tanto.

Nos debería bastar que un Grupo murciano, «Arena», se halle inmerso en el teatro de vanguardia, para que prestáramos mayor atención. Ocurre que «Arena» podrá triunfar en otras tierras, a costa de serle extremadamente difícil que lo haga en la suya. Son las cosas que ocurren desde que el mundo comenzó a dar vueltas.

Los Encuentros de Teatro referidos, han servido para aglutinar miradas, no sin la crítica correspondiente. El profesor Serrano Masegosa lanzó aquello de «el arroz con leche está inventado ya». Y Esteve Graset, del Grupo «Arena», se quedó tan tranquilo al manifestar «Shakespeare no me interesa». Al menos dos opiniones distintas han confluído sobre el acontecimiento. Diría yo que para todo hay espacio... escénico.